

## 2. LA FIGURA Y EL PENSAMIENTO DE NORBERTO BOBBIO

Gregorio Peces-Barba Martínez  
Universidad Carlos III de Madrid



UANDO se accede al domicilio de Bobbio, en el último piso de una casa antigua, en via Sacchi, una de las calles laterales de la estación central del ferrocarril en Turín, uno se encuentra con la vivienda típica de un profesor universitario, de un intelectual. Hay libros por todas partes, desbordado su despacho de trabajo, en inglés, en francés, en castellano, en alemán y sobre todo, naturalmente, en italiano, una lengua que Bobbio domina como nadie. Siempre que recibe en su casa a los amigos, con la imprescindible complicidad de Valeria Cova, su esposa desde 1943, está asegurada una conversación apasionante, donde Bobbio, un pesimista biológico y un autocrítico feroz, recorre los temas que le preocupan en cada momento, los últimos libros que he leído, opina sobre los problemas que se le plantean, y al final siempre aparece, con un libro suyo, con una separata de un artículo que no tienes y que te ofrece con una tímida cortesía, como si fuera algo carente de todo valor.

Cuando hace algunos meses le hablé por teléfono para proponerle un curso sobre su figura y su obra en la Universidad Menéndez Pelayo<sup>1</sup>, su reacción fue negativa, algo esperado por su forma de ser. Le parecía insólito que durante una semana se hablase de él por colegas y amigos a los que se iba a molestar en las vacaciones, obligándoles a una aceptación que sólo se produciría por cortesía y por afecto. Por otra parte, le resultaba poco justificado lo que en broma llamaba una *beatificazione bobbiana*, y confesaba que le producía pudor, seguramente expresión de su indudable timidez.

Finalmente aceptó tras muchos argumentos e insistentes apelaciones porque afirmaba que le era difícil negarse a una petición procedente de España, por otra parte tan gratificante para él, y a un grupo de profesores que conocía hace muchos años, y que habían contribuido decisivamente a la difusión de su obra en la cultura de lengua española. Es cierto que Bobbio es conocido desde hace muchos años de manera precursora por Elías Díaz y un poco más tarde por mí mismo, por Alfonso Ruiz Miguel, Francisco Laporta, Liborio Hierro, Virgilio Zapatero, Manuel Atienza, Eusebio Fernández, Luis Prieto, Juan Ramón de Páramo y Javier de Lucas, el grupo de profesores de Filosofía del Derecho que vinculados de una forma u otra, en la mayor parte de los casos como discípulos directos o indirectos, con la común paternidad de Joaquín Ruiz-Giménez a Elías Díaz y a mí mismo, hemos recibido, en alguna medida importante, su influencia desde hace años. Otros profesores más jóvenes, como Jesús González Amuchastegui, Rafael de Asís, María José Fariñas, Angel Llamas, Javier Ansuátegui, Ernesto Vidal, Marina Gascón, Jerónimo Betegón, Juan Carlos Bayón, Jesús Rodríguez, etc., y otros buenos colegas y amigos no directamente vinculados con nuestra escuela, como Pérez Luño, López Calera, García San Miguel, Ara, Delgado Pinto, etc., han conocido y contribuido también a difundir el pensamiento de Bobbio en nuestras universidades y medios culturales.

El estudio sistemático de la obra de Bobbio en España se debe en primer lugar al excelente trabajo de investigación que supuso la tesis doctoral del profesor Ruiz Miguel, que publicó el Centro de Estudios Constitucionales bajo el título de *Filosofía y Derecho en Norberto Bobbio*<sup>2</sup>. En ella me parece que se pueden encontrar muchas claves para la comprensión del complejo, no sistemático y a veces cambiante, pensamiento del profesor turinés. Este estudio es deudor con la obra de Ruiz Miguel, como igualmente todos los estudios que posteriormente se hicieron en España y en Hispanoamérica. En la colección que dirijo en Editorial Debate se han publicado un grupo de trabajos de teoría del Derecho de Bobbio, con un estudio introductorio de Ruiz Miguel<sup>3</sup>, y una edición castellana de su *Teoría General del Derecho*<sup>4</sup>. En

estos momentos acaba de aparecer otro de sus cursos “Il positivismo giuridico”, con un estudio introductorio de Rafael de Asís<sup>5</sup>. Entre sus publicaciones de historia del pensamiento están igualmente publicados, con estudio introductorio del profesor Ruiz Miguel y traducción de Juan Carlos Bayón, sus *Estudios de Historia de la Filosofía. De Hobbes a Gramsci*<sup>6</sup>.

Todavía en el campo de la Filosofía jurídica se puede señalar también una de las obras últimas de Bobbio, sus trabajos sobre derechos humanos, temas de los que se ha ocupado a partir de los años setenta, aparte alguna esporádica aportación anterior, y que aparece con el título de *El tiempo de los derechos*<sup>7</sup>. En ese mismo ámbito, finalmente se debe indicar la obra que comprende las voces libertad e igualdad que Bobbio redactó en 1979 para el volumen III de la *Enciclopedia del Novecento*<sup>8</sup>, y que se sitúa en la reflexión de Teoría de la Justicia, que es una de las partes, junto con la Teoría del Derecho y la Teoría de la Ciencia Jurídica en que Bobbio divide la Filosofía del Derecho. La profesora Barrere Unzueta ha escrito recientemente una tesis sobre la influencia de Bobbio en sus discípulos titulada *La Escuela de Bobbio. Reglas y normas en la Filosofía jurídica italiana de inspiración analítica*, bien trabajada y documentada, que es el último reflejo de ese interés de los universitarios españoles por el pensamiento de Bobbio y su influencia<sup>9</sup>.

En América Latina, además de la Teoría General del Derecho en la edición de Roza Acuña en Bogotá, y por impulso de otro de los profesores influidos por Bobbio, el actual Rector de Valparaíso, Agustín Squella, se publicó un número especial de la *Revista de Ciencias Sociales*, a finales de 1987 titulado “Norberto Bobbio. Estudios en su Homenaje”, con más de 20 estudios teóricos sobre su obra<sup>10</sup>. Igualmente en la colección Temas de la propia Universidad se publicó la conferencia “Fundamento y Futuro de la Democracia”, que pronunció en los locales de la Facultad el 29 de abril de 1986<sup>11</sup>, y que en parte respondía a la misma preocupación que Bobbio expresó en la conferencia que pronunció en el Congreso de los Diputados en 1985, por invitación del autor de estas líneas, cuando era Presidente del Congreso.

Pero el conocimiento, que desborda de los círculos académicos hasta ahora señalados, del pensamiento de Bobbio ha hecho que otras obras suyas aparezcan en castellano, en colecciones populares, menos cuidadas en su traducción y sin estudios introductorios, es decir, no preparadas desde la Universidad. Así, por ejemplo, entre otras, *Los problemas de la guerra y las vías de paz. El futuro de la democracia* o sus escritos sobre Hobbes, entre otros. Por cierto que en los escritos sobre Hobbes un anónimo presentador amateur calificaba a Hobbes y a Bobbio de iusnaturalistas. Cuando Bobbio se enteró por mi intermedio de esas calificaciones me escribió una carta llena de buen

humor en la que me decía que en la vida le habían llamado muchas cosas, pero que iusnaturalista *non mi avevano mai chiamato* (nunca me habían llamado).

Además de esta presencia escrita, Bobbio ha estado e incluso no ha estado en España de manera muy oportuna. Entre sus presencias cabe recordar cuatro, dos al Congreso de los Diputados en 1978 y en 1983 y otras dos en ambientes universitarios, en el Instituto de Derechos Humanos en 1987 y en la Universidad Carlos III de Madrid en 1991, con ocasión de la concesión del premio Pablo Iglesias de la Agrupación de Chamartín de la Federación Socialista Madrileña. Este homenaje de la Universidad Menéndez Pelayo, en Santander, se ha convertido en viejo frustrado por una enfermedad de la que ya está recuperado. Su ausencia cuando debió venir a un Congreso Internacional de Filosofía del Derecho que organizó Legaz Lacambra con Sánchez de la Torre en Madrid en septiembre de 1973, fue como protesta, en la que le acompañó entre otros el inolvidable Renato Treves, por la marginación y la persecución que sufríamos algunos profesores jóvenes antifranquistas, a los que se impedía avanzar en su carrera académica, con nombres como Elías Díaz, García San Miguel, Gil Cremades o yo mismo.

Con estos antecedentes, que no son exhaustivos ni mucho menos, puesto que Bobbio ha visitado también, con motivo de los viajes señalados, la Universidad de Valencia, de Granada, de Sevilla, de Salamanca y de Barcelona, por ejemplo se entiende el interés por su figura y por su pensamiento y su influencia en nuestro país.

## La obra de Bobbio

Bobbio nació en Turín el 18 de octubre de 1909, de una familia de burguesía ilustrada. Su padre era cirujano. Realizó sus estudios primarios y secundarios en su ciudad natal, comenzando la carrera de Derecho en 1927, en la Facultad de Turín, aunque más tarde se matriculará igualmente en la de Filosofía, con la intención que él cuenta, cuando se refiere a aquellos años, de dedicarse a la enseñanza de la historia.

Se licencia en Derecho en 1931 con una tesina, dirigida por el profesor de Filosofía del Derecho que será su maestro, Giole Solari, que tenía como título *Filosofía e dogmatica del diritto*, inspirada en el pensamiento de Gentile<sup>12</sup>. Este influyó, sólo en aquellos tempranos tiempos, junto con Benedetto Croce, ambos filósofos del idealismo, pero pronto perdió su atractivo para Bobbio por su progresiva adhesión y justificación del fascismo<sup>13</sup>, mientras

que la de Croce aumentó y se fortaleció entre los jóvenes intelectuales italianos y también en Bobbio.

Más tarde explicará su evolución frente a Gentile vinculada, quizá, a esa inicial influencia de la doctrina del Estado ético, en sus primeros años.

“... No puedo verle más que como retórico o como corruptor. Mis colegas filósofos que hablan de él todavía con reverencia me parecen personas que han vivido en otro mundo, con otros afectos, otras experiencias, otras memorias, en un mundo con el que creo no tener ya nada en común”<sup>14</sup>.

Dos años más tarde, en 1903, presentará su tesina de licenciatura en Filosofía sobre el tema de *La Filosofía de Edmundo Husserl*, dirigida por Annibale Pastore. Así, primero la filosofía idealista y la fenomenología y casi inmediatamente el existencialismo serán las tres grandes influencias que recibe Bobbio en los inicios de su carrera académica, que empezará en 1934<sup>15</sup>, en la Universidad de Camerino. En 1948 obtendrá la cátedra de Filosofía del Derecho de Turín.

Tras la crítica a los sistemas filosóficos señalados, a partir de los años 47 y 48 y la búsqueda en el marxismo y en el cristianismo, dos de las grandes fuentes intelectuales de la República italiana en su momento constituyente, se asentaría más establemente en la filosofía racionalista o iluminista, expresada en el movimiento neoiluminista que agrupaba a autores heterogéneos por sus orígenes y por su formación que tenían de común una oposición al dogmatismo, a la metafísica y al anticientifismo, lo que llevó a Bobbio a estudiar los temas de teoría del Derecho o de Teoría Política, y poco a poco a acercarse al neopositivismo y a la filosofía analítica, y a ajustar su idea de la filosofía como metodología, y no como gran construcción global de la sociedad, del hombre y de la historia.

A partir de 1968 cerrará esa etapa que dura veinte años, y, sobre todo, lo hará en 1970 en la introducción a la recopilación de sus trabajos sobre *Carlo Cattaneo, una filosofía militante*<sup>16</sup> y acentuará sus planteamientos analíticos, sin dejar de impulsar una filosofía liberal socialista que influirá decisivamente, sobre todo, en su filosofía política.

Como catedrático de Filosofía del Derecho en Turín y después de Filosofía Política a partir de 1972 en la Facultad de Ciencias Políticas hasta 1979, en que se jubila, ha escrito muchos libros y muchos trabajos en revistas científicas y ha publicado cientos de artículos en la prensa, especialmente en *La Stampa*, de Turín<sup>17</sup>.

Explicará su paso a la cátedra de Filosofía Política como una invitación de su gran amigo Passerin D'Entrèves, que fue su primer titular y Decano

de la entonces recién creada Facultad de Ciencias Políticas, que le propuso cuando se jubiló en ese año de 1972.

Desde 1968 Bobbio había sufrido mucho lo que él llama “el terremoto del sesenta y ocho”, que le había afectado personalmente porque los “estudiantes en continua ebullición revolucionaria no se interesaban ya por los estudios de Teoría del Derecho...”. Y añade: ... “Dense cuenta, aunque como aficionado, desde 1954 había comenzado a ocuparme de un curso de lógica deóntica para los estudiantes que invocaban la imaginación al poder...”<sup>18</sup>.

En su obra se ha ocupado de Filosofía jurídica, en su triple dimensión de Teoría del Derecho, Teoría de la Ciencia Jurídica y Teoría de la Justicia, aunque él duda que en su obra exista una Teoría de la Justicia comparable con su teoría del Derecho<sup>19</sup>. Sus escritos sobre derechos humanos y sus análisis sobre libertad e igualdad desmienten esa impresión suya. En esta idea coincidirá también el profesor Ruiz Miguel, para quien en Bobbio se dan, aunque no de manera sistemática, “... los dos temas fundamentales de toda Teoría de la Justicia, el metodológico y el ideológico, donde se plantea “el estatuto epistemológico de los valores”<sup>20</sup> desde una posición doctrinal de socialismo liberal, o si se quiere, donde defiende, al tiempo, el sistema parlamentario representativo y la democracia social.

De todas formas, su Teoría del Derecho, especialmente su estudio de la norma y del Ordenamiento, tienen una gran consistencia en la línea, como Hart, de perfilar y matizar la ingente obra kelseniana, de la que se nutre y de la que se aparta, como hombre de pensamiento libre que huye del escolasticismo. Me parece necesario señalar el perfil positivista moderado, o como él mismo dice, que rechaza el positivismo ideológico que reduce la justicia a validez, al modo hobbesiano, y, en ese sentido, es excelente exponente su curso sobre el positivismo jurídico, ya señalado, que es una síntesis de sus dos cursos anteriores sobre la norma y sobre el ordenamiento. En esta obra aparece también clara su idea sobre el puesto del análisis histórico en la Teoría del Derecho y en general en la Filosofía jurídica. No es partidario de una historia general, sino de estudios históricos con cada uno de los grandes temas. Así las más de cien páginas dedicadas a la historia de la aparición del positivismo, al tiempo que desmiente las aproximaciones abstractas y los análisis que marginan a la historia, descarta también estudios históricos de las ideas jurídicas, de carácter general.

Creo que se debe llamar también la atención sobre la existencia en la obra bobbiana de una conexión entre la Teoría del Derecho y la Teoría de la Justicia, no tanto en esos estudios iniciales de carácter estructural como en sus estudios funcionales, incorporados a la obra *Dalla Struttura alla fun-*

zione. *Nuovi studi di teoria del diritto* <sup>21</sup>, y algunos de ellos incorporados a la Contribución de la Teoría del Derecho en castellano. Allí, en efecto, las exigencias de la igualdad, la satisfacción de las necesidades básicas, encuentran su reflejo en la teoría del Derecho, a través de la aparición de una nueva función que Bobbio añade a las tradicionales funciones garantizadora y represora de la cultura jurídica liberal, la función promocional para convertir en eficaces y reales en la sociedad esas exigencias alumbradas desde la teoría de la justicia.

También se ha ocupado de Filosofía política en sus estudios sobre la guerra y la paz, sobre clásicos políticos desde Hobbes a Marx y Gramsci, sobre el socialismo liberal, sobre la democracia, sobre el principio de las mayorías, y también a través de numerosas voces en el *Dizionario di politica*, como desobediencia civil, despotismo, fanatismo, oligarquía, marxismo, pluralismo, política, ciencia política, etc. <sup>22</sup> Otras voces escritas para la Biblioteca Einaudi, como *Democrazia, dittatura* (vol. IV, Turín, 1978), *Pubblico privato* (vol. XI, Turín, 1980), *Società Civile e Stato* (vol. XIII, Turín, 1981), las ha recogido en un volumen importante, *Stato Governo, Società. Per una teoria generale de la Política* <sup>23</sup>. Se ha permitido incluso reflexiones sobre temas alejados de sus intereses y ámbitos habituales de investigación como en el prólogo a la obra de uno de sus discípulos, Nello Morra, *I cattolici e lo stato* <sup>24</sup>.

Su recopilación de trabajos de ciencia política *Saggi sulla scienza politica in Italia* <sup>25</sup>, incorpora estudios sobre la sociología, la crítica de las ideologías y la teoría de la argumentación en Pareto, comparaciones entre Pareto y Marx, Mosca y la ciencia política y Mosca y la teoría de la clase política, entre otros.

## Filosofía política y teoría de la justicia

La filosofía política de Bobbio es la otra cara de la moneda de su teoría de la justicia. En la primera contemplará los valores y los principios desde el punto de vista del poder y del Estado y en la segunda desde el punto de vista del Derecho, aunque en ambos casos el desarrollo moral de las personas, siempre desde una ética laica, su libertad y su igualdad, son los fines o las metas de esas reflexiones. Aunque los conecta, se esmera en distinguir entre Poder y Derecho, y así para el primero desde la filosofía política prefiere hablar de legitimidad del poder y para el segundo, desde la filosofía jurídica, prefiere hablar de justicia del Derecho, en esa obsesión de distinguir y matizar. Como Heller en su *Teoría del Estado*, Bobbio vincula indisolublemente como dos siamesas a ambas realidades, que no se pueden entender la una sin la otra.

En la teoría de la justicia su dimensión metodológica arranca de una crítica al iusnaturalismo y varía desde una primera época, donde acepta que los juicios de valor han de contar con los juicios de hecho, a una segunda donde acepta la tesis de la falacia naturalista y la imposibilidad de deducir los valores de los hechos. No estoy seguro que hoy esté tan generalmente aceptada en la filosofía moral, política y jurídica esa tajante separación. En todo caso un emotivismo en el origen de los valores que aparece, por ejemplo, en su trabajo sobre el fundamento de los derechos humanos, un historicismo que rechaza la existencia estable y permanente de valores abstractos válidos para cualquier tiempo, y un esfuerzo de racionalización en la comprensión de esos valores y sus derivados, como los derechos humanos, son componentes imprescindibles para la identificación del edificio bobbiano de la teoría de la Justicia.

Su emotivismo se expresa muy claramente en este texto: “Pero los valores últimos a su vez no se justifican, se asumen: aquello que es último, propiamente porque es último, no tienen ningún fundamento”<sup>27</sup>. Su historicismo, tan presente en toda su obra, se refleja en este texto a la introducción que preparó en octubre de 1990 para introducir su libro *L'Età dei diritti*, (*El tiempo de los derechos*): “Desde el punto de visto teórico he sostenido siempre y continuo haciéndolo, que los derechos humanos por muy fundamentales que sean son derechos históricos, es decir nacen gradualmente, no todos de una vez y para siempre, en determinadas instancias, caracterizadas por luchas por la defensa de nuevas libertades contra viejos poderes...”<sup>28</sup>. El esfuerzo de racionalización se produce tanto en la posibilidad de razonar y argumentar en los temas de justicia, en la comparación entre valores, etc., como en el esfuerzo de ordenación, desde lo que podríamos llamar una construcción comprensiva, utilizando el método analítico, en trabajos como *Derechos del hombre y sociedad*, uno de los más recientes, que Bobbio preparó para el Congreso Internacional de Sociología del Derecho que tuvo lugar en Bolonia a finales de mayo de 1988, o *El tiempo de los derechos*, que recoge la lección que Bobbio pronunció por invitación mía en el Instituto de Derechos Humanos en septiembre de 1987. Por cierto que, tanto en la introducción señalada como en este último artículo, Bobbio acepta las etapas de evolución de los derechos en la historia, que he propuesto como procesos de positivación de generalización y de internacionalización, añadiendo una última que denomina de especificación para recoger el paso de los derechos desde el hombre abstracto al hombre concreto, lo que es, a mi juicio, muy razonable.

Probablemente, junto con *El tiempo de los derechos* las dos voces de diccionario sobre libertad e igualdad ya señaladas marquen este esfuerzo de



aproximación analítica racionalizadora del fenómeno de los dos principales valores, guía de producción y de interpretación del Derecho y de comportamiento de los poderes públicos.

En estos trabajos y en *El tiempo de los derechos* aparecen claros dos rasgos identificadores del pensamiento de Bobbio, en estas materias. Por una parte, la conexión de los temas de teoría de la justicia —derechos humanos— con los de filosofía política, democracia y paz.

“Derechos humanos, democracia y paz son tres elementos necesarios del mismo movimiento histórico: sin democracia no existen las condiciones mínimas para la solución pacífica de los conflictos. Con otras palabras, la democracia es la sociedad de los ciudadanos, y los súbditos se convierten en ciudadanos cuando se les reconoce algunos derechos fundamentales; habrá una paz estable, una paz que no tenga a la guerra como alternativa, sólo cuando seamos ciudadanos no ya solamente de este o aquel Estado, sino del mundo”<sup>29</sup>. Es de nuevo la utopía kantiana reformulada por Bobbio. En los trabajos sobre la libertad e igualdad estos temas y la idea de justicia se relacionan, con el poder político, con el liberalismo y con la democracia, aunque también se afirman frente a los monopolios ideológicos y económicos.

Por otra parte, el contenido de una ideología liberal socialista, siempre crítica y casi siempre poco optimista, se desprende también de todos sus planteamientos de teoría de la justicia. Baste en relación con los derechos humanos este botón de muestra, tan significativo.

“...Nacen cuando el aumento del poder del hombre sobre el hombre, que acompaña inevitablemente al progreso técnico, es decir, al progreso de la capacidad del hombre de dominar la naturaleza y a los demás, crea nuevas amenazas a la libertad del individuo o bien descubre nuevos remedios a su indigencia: amenazas que se desactivan con exigencias de límites al poder; remedios que se facilitan con la exigencia de intervenciones protectoras del mismo poder. A las primeras corresponden los derechos de libertad o a una abstención del Estado; a los segundos, los derechos sociales, o a un actuar positivo del Estado...”<sup>30</sup>. Estamos ante un rechazo de la distinción de Isaiah Berlin, entre libertad positiva y negativa, perniciosa para una integración de los derechos económicos y sociales en el estatuto de los derechos, y estamos también en la conexión de Bobbio con un pensamiento que, arrancando de Louis Blanc, pasando por Bernstein y los austromarxistas, llega a Carlo Rosselli y a su obra sobre el socialismo liberal, prologada en una de sus ediciones, y ya se ve que no es casual, por nuestro autor<sup>31</sup>.

## El talante intelectual y el compromiso político

En este panorama general sobre su figura y sobre su pensamiento, en este apartado es adecuado, para comprender ese a veces constante tejer y destejer del pensamiento de Bobbio, que nunca ha pretendido una síntesis global, expresada en tratados generales, y que sin embargo hace un esfuerzo de análisis y de claridad en todos sus trabajos, que se contradice, que cambia y que modifica sus posiciones, en una constante autocrítica, su fundamental pesimismo, acentuado sobre todo en los últimos años quizás en parte por la pérdida de las ilusiones que para él supuso la instauración de la República, como salida definitiva al fascismo y a una monarquía que lo apoyó y lo sostuvo hasta los orígenes de la derrota militar. Ese pesimismo se puede compartir en parte desde parámetros españoles, si comparamos las ilusiones y los sueños de la transición y de la elaboración de la Constitución, con un panorama más crispado donde constatamos que reaparecen algunos viejos fantasmas de nuestra historia, que el antiliberalismo y el dogmatismo sectarios no han muerto y que nuevas fes militantes y excluyentes aparecen y son adoradas.

En Bobbio esa tendencia pesimista es especialmente apreciable en estos temas de reflexión sobre la justicia, al comparar los valores con la realidad. Dos textos son significativos, como paradigma de esa actitud.

Acabará su introducción al libro sobre los derechos humanos con estas frases.

“No se explicaría la contradicción entre la literatura enaltecedora del tiempo de los derechos y la denunciante del conjunto de los ‘sin derechos’. Pero los derechos de los que habla la primera son solamente los preanunciados en las asambleas internacionales y en los congresos; de los que habla la segunda son los que la gran mayoría de la humanidad no poseen de hecho”<sup>32</sup>. Sólo Europa y parte de América y de Oceanía son regiones donde la cultura política y jurídica desmiente, en parte, este desolador diagnóstico.

El segundo texto concluye su análisis de la voz libertad:

“... En este siglo no conozco utopías, ideaciones fantásticas de la sociedad futura, que no describan universos de dominación y de desolado conformismo. La única esperanza es que también esta vez los incautos profetas no tengamos razón...”<sup>33</sup>.

Finalmente otro rasgo que permite a mi juicio entender el talante intelectual de Bobbio es su disposición a la disputa intelectual y a la polémica, para denunciar y para luchar contra aquellas corrientes sociales, económicas y políticas que ponen en peligro o afrontan a esos ideales asumidos trabajo-

samente pero firmemente por Bobbio a lo largo de su vida. Esta tendencia de su personalidad se manifiesta en varios contextos: el fascismo, el comunismo, el economicismo como moral y la corrupción, por señalar los más significativos. Formalmente se expresa en artículos de periódicos o en revistas políticas, aunque atraviesa también explícita o implícitamente su obra más científica.

Partiendo de una posición más neutral, y crecido en un ambiente patriótico, se fue progresivamente alejando a partir de 1934 del conformismo ante el fascismo y posiblemente por influencia de Croce, de Gobetti o de Cesare Pavese, que abandonaba por aquellos años un esteticismo que quería huir de la realidad italiana. Un biógrafo de Pavese, Davide Lajolo, escribirá sobre éste algo que se puede aplicar a Bobbio: “Los intelectuales que buscaban la evasión del fascismo a través de una vía autónoma, en el mundo del arte y de la cultura no podían salvarse...”<sup>34</sup>. Así fue abandonando poco a poco su actitud pasiva.

Es arrestado el 15 de mayo de 1935, con sus amigos de Giustizia e Libertà y se incorpora el mismo año a la *Rivista di Filosofia*, donde influía grandemente un profesor, Piero Martinetti, expulsado de la Universidad en 1931, por negarse a prestar juramento de fidelidad al régimen, y donde colaboraban notorios antifascistas como Croce, Solari, el maestro de Bobbio, De Ruggiero, el autor de la conocida *Historia del liberalismo*, o Alessandro Levi.

En Camerino conectó con Aldo Capitini y Guido Calogero, que frente al socialismo liberal presente en Giustizia e Libertà, defendían un liberal socialismo, donde el sustantivo socialismo se convertía en adjetivo y donde había además una influencia ético religiosa.

Con las primeras leyes antirracistas, que produjeron, entre otros, la salida de Italia al exilio del profesor Renato Treves, uno de los grandes amigos de Bobbio, escribió en la *Rivista di Filosofia*, refiriéndose a Max Scheller: “... no hay nunca en él la presuntuosidad y la estrechez moral del racista...”. Por cierto que Treves recordó “la solidaridad de Bobbio en 1938, el año en que por las leyes raciales dejé familia, maestros, amigos y partí para la Argentina en busca de trabajo...”<sup>35</sup>.

A partir de 1940-1941 empezó a combinar sus trabajos teóricos y la defensa de la lucha contra las leyes injustas, y de la revolución con ideas y criticando la revolución sin ideas, es decir, al fascismo<sup>36</sup>, con una militancia política en el Partido d'Azione, resultado de la confluencia entre Giustizia e Libertà y el Movimiento Liberal Socialista, a partir de julio de 1942. Trabajó activamente en el desarrollo y extensión del partido en Padua y su región y ayudó a la captación de profesores y estudiantes como Enrico Opocher o

Mario del Pra. En diciembre de 1943 Bobbio fue arrestado en Padua y encarcelado en Verona durante cuatro meses como sospechoso de actividades antifascistas. Desde que consiguió la libertad representó al Partido d'Azione en el Frente degli Intelletuali y en el Comitato di Liberazione della Scuola. En ese contexto carece de relevancia una carta que Bobbio dirigió en 1935 al Duce con carácter exculpatorio, aprovechando sus vínculos y la militancia obligatoria para evitar la prisión. Recientemente, y sin duda por gentes que prefieren hacer creer que todos son iguales, la ha publicado la revista *Panorama* de 21 de junio de 1992. La fortaleza moral de Bobbio sin duda les parecía insultante y era necesario quebrantarla. En Italia parece que no tuvo repercusión, ni sirvió desde luego para descalificar a Bobbio. En España también ha tenido eco la noticia, pero creo que tampoco ha sido efectiva. Aquí hemos vivido situaciones similares y yo recuerdo en mi época de abogado en ejercicio, cuando defendía cerca de quinientos casos ante el Tribunal de Orden Público, la búsqueda constante de certificados y testimonios de adhesión al movimiento para exculpar a los militantes antifrancistas, no notorios o no destapados que estaban procesados o detenidos. Recuerdo también que todos los profesores, desde los ayudantes a los catedráticos teníamos que firmar la adhesión al movimiento para ser contratados. Probablemente el más afectado sea el propio Bobbio, tan autocrítico, tan exigente consigo mismo.

En *La Stampa* del martes 16 de junio de 1992 Bobbio se enfrentará con el problema con una autocrítica feroz. Para él las exculpaciones, las justificaciones y las explicaciones que llevan a comprender el supuesto que le llevó a escribir aquella carta, incluidas, sin duda, las que yo acabo de explicar referentes a la situación española, no son relevantes. No le preocupará la repercusión ni la polémica, pero, dirá, lo que "... me ha turbado y creado un sufrimiento del que no llego a librarme... es la carta misma. El hecho de haberla escrito. Me parece culpable aún ahora y no es posible que no comprendiera que era culpable en el mismo momento en que la escribí. Si bastase el arrepentimiento sólo para cancelarla, me sentiría absuelto ante mí mismo. La vida de un hombre es un conjunto de actos que se vinculan los unos a los otros, y debe ser juzgada no en su conjunto, sería demasiado cómodo, sino acto por acto. Las culpas son incancelables y un día u otro se pagan. Y es justo que seamos llamados en cualquier momento a rendir cuentas". Quizás este párrafo explica mejor que nadie su irreductible personalidad. Al leer este texto le llamé por teléfono y le reproché una visión demasiado jurista de la culpa moral. Son los delitos lo que se juzgan caso por caso, la moralidad se juzga por toda una vida, y él mismo se contradice al afirmar que "la vida de un hombre es un conjunto de actos que se vinculan los unos con los otros".

Cuando le presenté el argumento y puse de manifiesto su contradicción, me dijo riendo: "...eres un buen abogado, pero como soy un laico que no me sirven las absoluciones, tengo que cargar con mi culpa". Creo que pocos le van a seguir en esos argumentos<sup>37</sup>.

En su actividad política llegará a presentarse, sin éxito, a las elecciones municipales de abril de 1946 y en agosto a las Constituyentes. El Partido d'Azione era un partido de intelectuales y los votos fueron para el PSI. Por eso se disolvió en 1946, después del fracaso electoral. Desde entonces su militancia y su acción práctica se han movido, al margen de los partidos, no de la ideología, establemente socialista liberal, en el mundo de los escritos y de las intervenciones públicas.

Así, el frente que abre ante el totalitarismo comunista, que se recoge en *Política e Cultura*, en debate con Togliatti, que firma sus artículos con el seudónimo de Roderigo dei Castiglia, con Bianchi-Bandinelli y con Della Volpe<sup>38</sup>. También su defensa de Danilo Dolci, tanto en un prólogo al libro *Banditi a Partinico*, donde éste cuenta su experiencia en la lucha contra la miseria y la pobreza en un pueblo de Sicilia, como en su actuación como testigo en el proceso que se llevó contra él<sup>39</sup>. Igualmente su crítica a la magistratura italiana, después de la explosión de Piazza Fontana, en Milán, en *Quale giustizia, quale legge, quale giudice*<sup>40</sup>, y su compromiso progresista, socialista y luego partidario incluso de la unificación de la izquierda<sup>41</sup>. En los últimos tiempos Bobbio se ha alejado de la política activa y del Partido Socialista, con el que ha sido especialmente crítico.

Craxi, el secretario general del PSI, definió a Bobbio en Televisión, en febrero de 1983, como "un filósofo que ha perdido la sabiduría"<sup>42</sup>. Me parece que es una búsqueda agudeza, que descalifica a quien la pronuncia. Muchas veces desde el poder se soporta menos las críticas, que vienen de los intelectuales con la misma ideología, porque se tiene una concepción instrumental del hombre de pensamiento y de razón, al que se le atribuye una función justificadora de lo que hace el político. Cuando eso no es así, como en el caso de Bobbio, la descalificación se suele producir. No me extrañaría que la filtración de la carta de 1935, a la que me he referido antes, se hubiera producido desde esos sectores más que de la derecha o de grupos más lejanos a Bobbio.

En los últimos años Bobbio lucha contra la economía como fe militante, contra la corrupción, contra la violencia, y reflexiona sobre la crisis del comunismo. No es casualidad que todos los artículos de casi diez años en *La Stampa* se hayan publicado con el subtítulo de "L'utopia capovolta", refiriéndose a la derrota de la utopía comunista y al desafío que la democracia tiene

ante sí para resolver los problemas que provocaron la aparición de esa utopía y que siguen presentes.

Artículos como “Mercato político” o “Il profitto e il potere” denuncian esa economía como moral, la fe militante en el mercado que cubre el vacío que han dejado otras anteriores y que están en el museo de la historia, desde el nacional catolicismo hasta el marxismo. Otros como “La violencia oscura”, “La catena dei violenti” o “La lógica del terrorismo”, afrontan críticamente esos problemas irracionales de los que quieren imponer su ideología matando y aterrorizando a los demás. También en España sabemos desgraciadamente de eso. Por fin otros se refieren a la crisis del Estado y a la corrupción. Así “Nel laberinto dell’anti stato”, “La crisis è permanente” o “Il potere in maschera”.

A Bobbio se le puede definir, como él mismo definió a su amigo Renato Treves, talantes gemelos y modelos de universitarios y de personas.

“Quisiera llamar vuestra atención sobre la virtud que considero suprema de quien dedica la propia vida a la enseñanza universitaria y a la investigación científica: la fidelidad a su propia vocación. ... No ha dejado nunca de cultivar el estudio, serenamente, apasionadamente. *Wissenschaft als Beruf*, y ha cumplido su deber con espíritu crítico, ante todo hacia sí mismo...”<sup>43</sup>.

En la cultura, en el espíritu, que es el ámbito de la razón, la más alta expresión de la dignidad humana, Bobbio ha contribuido de manera decisiva al desarrollo intelectual y moral de muchos, y entre ellos, desde luego, del que escribe estas líneas. Ha sembrado y escrito palabras “atesorando recordatorios para cuando llegue la edad del olvido, como hace decir Platón a Sócrates en el *Fedro*. Por eso, como se sigue diciendo en ese hermoso diálogo, “planta y siembra palabras, con fundamento, capaces de ayudarse a sí mismas y a quienes las plantan y que no son estériles, sino portadoras de simientes de las que surgen otras palabras, que, en otros caracteres, son cauces por donde se transmite en todo tiempo esa semilla inmortal, que da felicidad al que la posee en el grado más alto posible para el hombre”<sup>44</sup>.

---

<sup>1</sup> El curso se celebró bajo mi dirección y con la participación de los doctores Llamas Cascón, Ruiz Miguel, Bovero, Eusebio Fernández, Atienza, Guastini, Prieto, De Lucas, Squella, Calsamiglia, De Páramo, Hierro, Pattaro, Rafael de Asís, Pérez Luño, Elías Díaz, y de su editor y amigo de juventud Giulio Einaudi, en la semana del 20 al 24 de julio de 1992, en el Palacio de la Magdalena, de Santander.

<sup>2</sup> Madrid, 1983.

<sup>3</sup> *Vid. Contribución a la Teoría del Derecho*, Debate, Madrid, 1990: anteriormente en Fernando Torres. Valencia, 1980.

<sup>4</sup> Edición castellana del profesor Rozo Acuña, que se publicó asimismo en Editorial Temis, de Bogotá. La versión original son dos cursos de Bobbio "Teoria della Norma Giuridica" y "Teoria dell'Ordinamento Giuridico", publicados en Giappichelli, Turín, 1958 y 1960.

<sup>5</sup> Giappichelli, Turín, reimpresión 1979, traducción de Andrea Greppi y Rafael de Asís (Editorial Debate), Madrid, 1993.

<sup>6</sup> *Debate*, Madrid, 1985.

<sup>7</sup> Traducción de Rafael de Asís, prólogo de Gregorio Peces-Barba, *Sistema*, Madrid, 1991.

<sup>8</sup> Inst. dell'Enciclopedia Italiana. Roma, 1979. La voz libertad está a partir de la página 994 y la voz igualdad a partir de la página 355. En castellano en Paidós, Barcelona, 1993, con un estudio introductorio que reproduce en parte estas páginas.

<sup>9</sup> *Vid.* la obra en Tecnos. Madrid, 1990.

<sup>10</sup> *Vid.* número 30 de la citada *Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas, Económicas y Sociales*, de la Universidad de Valparaíso.

<sup>11</sup> Junto con el estudio de Squella *La definición mínima de democracia de Norberto Bobbio*, Valparaíso, 1990.

<sup>12</sup> *Vid.* su discurso inaugural del XI Congreso Nacional de la Sociedad Italiana de Filosofía Jurídica y Política (Nápoles y Sorrento, 4-7 de octubre de 1976) en *La Filosofia del Diritto in Italia nel Secolo XX*, edición de Rinaldo Orecchia, tomo II, Giuffrè, Milán, 1977, pp. 16-17 y también 123.

<sup>13</sup> *Vid.* la introducción de Bobbio a los *Scritti di Eugenio Colomni*, La Nuova Italia, Florencia, 1975.

<sup>14</sup> En "Cultura vecchia e politica nuova", p. 198, en *Politica e Cultura*, Einaudi, Turín, 1955.

<sup>15</sup> Ruiz Miguel señala que su contacto con el existencialismo empieza a partir de 1940, a través de la obra de Nicola Abagnano, que en 1939 publicaba *La struttura dell'esistenza*, y de Luigi Pareyson, que en 1940 daba a la luz *La filosofia dell'esistenza e Carlo Jaspers* (*vid. Filosofia y Derecho en Norberto Bobbio*, citada, p. 32).

<sup>16</sup> Einaudi, Turín, 1971.

<sup>17</sup> *Vid.* "Terza pagina: L'utopia Capovolta", recopilación de los artículos en *La Stampa*, Turín, 1990.

<sup>18</sup> Traducción del texto enviado por Bobbio para el Curso de Santander (por fax desde *La Stampa*, de Turín, y corregido por él. Reproducido, corregido por Bobbio en este libro).

<sup>19</sup> Lo afirma en carta al profesor Ruiz Miguel, escrita en 7 de junio de 1978. *Vid. Filosofia y Derecho en Norberto Bobbio*, citado, p. 309.

<sup>20</sup> Ruiz Miguel, *obra citada*, p. 429.

<sup>21</sup> Edizioni di Comunità, Milán, 1977.

<sup>22</sup> Para la bibliografía de Bobbio, *vid.* y la excelente existente en Ruiz Miguel *Filosofía y Derecho en Norberto Bobbio*, citada, pp. 431 a 499, donde recoge ya los trabajos de Carlo Violi *Bibliografia degli scritti di Norberto Bobbio, 1934-1964* (Studi Senesi III, serie XIV, Siena, 1965, pp. 121 a 186) y de Patrizia Borsellino *Norberto Bobbio e la teoria generale del Diritto*, Bibliografia ragionata 1934-1982 (*Quaderni di Filosofia analitica del Diritto*, núm. 4, Giuffrè, Milán, 1983).

<sup>23</sup> Einaudi, 1.ª ed., 1978, reimpresiones 1980, 1981 y 1985, que es la que estamos citando.

<sup>24</sup> En el prólogo, hace una muy certera comparación entre Mounier y Maritain, los dos personalistas católicos, señalando la mayor hondura y madurez del segundo. *I Cattolici e lo Stato*, Edizioni di Comunità, Milán, 1961.

<sup>25</sup> Laterza, Bari, 1969.

<sup>26</sup> *Vid. Contribución a la Teoría del Derecho*, edición de Ruiz Miguel, citada.

<sup>27</sup> "Sobre el fundamento de los derechos del hombre", en *El tiempo de los derechos*, citada, p. 56.

<sup>28</sup> En la introducción a *El tiempo de los derechos*, citada, pp. 17 y 18.

## ■ LA FIGURA Y E PENSAMIENTO DE NORBERTO BOBBIO

<sup>29</sup> Vid. *El tiempo de los derechos*, citado, p. 14.

<sup>30</sup> *Obra citada*, pp. 18 y 19.

<sup>31</sup> Prólogo a *Socialismo liberale*, edición de John Rosselli, Einaudi, Turín, 1979, pp. VII a XXXIX.

<sup>32</sup> *El tiempo de los derechos*, edición citada, p. 22.

<sup>33</sup> Traducción del autor de estas líneas, del original italiano, en edición citada, p. 1005.

<sup>34</sup> *Il vizio assurdo. Storia di Cesare Pavese*. Il Saggiatore, Milán, 1960, p. 243. En una de las obras que recuerdan etapas de su vida "Cultura vecchia e politica nuova", publicada inicialmente en la revista *Il Mulino* y reproducida en *Politica e Cultura*, ya citada dirá: "... Entre quienes habían resistido al fascismo (y yo tuve la fortuna de que algunos estuvieran entre mis profesores de liceo y de universidad) y quienes habían cedido durante largo tiempo no estuve convencido de que tuvieran razón los primeros. Era propenso a darles la razón en el plano moral, pero no en el político...", p. 198.

<sup>35</sup> En un artículo sobre Bobbio, cuando éste se jubiló en 1979, "Bobbio la volontà della ragione", 21 de mayo de 1979, *Il Giorno*, Milán.

<sup>36</sup> Vid. *Lezioni di Filosofia del Diritto*, La Gialolito, Bologna, 1941, pp. 25 a 29.

<sup>37</sup> En el ejemplar de *La Stampa* señalado se recogen las repercusiones de la publicación por la revista *Panorama* el día anterior de la carta de Bobbio, que era de 8 de julio de 1935, con opiniones como la de Giorgio Bocca, Lucio Colletti, Furio Díaz, Gianni Vattimo, Alessandro Galante, Giulio Einaudi o Vittorio Foa.

<sup>38</sup> La polémica se extiende desde 1952 a 1955, probablemente los años más duros de la guerra fría. Para una noticia exhaustiva de todas las intervenciones, vid. Ruiz Miguel: *Filosofía y Derecho en Norberto Bobbio*, citada, n. 260, p. 401.

<sup>39</sup> Vid. *Banditi a Partinico*, Laterza, Bari, 1955, con prólogo de Bobbio. El proceso que se siguió contra Dolci por inducir a los campesinos parados a ocupar las tierras no cultivadas lo cuenta Bobbio, en *Ricordo di Piero Calamandrei*, que fue el abogado de Dolci, recogido en *Italia Civile. Ritratti e testimonanze*, Lacaita, Manduria-Bari, Perugia, 1964, p. 264.

<sup>40</sup> En *Quale giustizia*, II, núm. 8, marzo-abril 1971, pp. 268-274.

<sup>41</sup> Vid. "Gli intellettuali e il potere", *Mondoperaio*, 10, núm. 11, noviembre 1977. Sobre la convergencia de la izquierda, vid. *Quale socialismo*, Einaudi, Turín, 1976. Hay traducción castellana en Plaza y Janés, Barcelona, 1977.

<sup>42</sup> Citado por Ruiz Miguel en *Filosofía y Derecho en Norberto Bobbio*, citada, n. 315, p. 422.

<sup>43</sup> Intervención de Bobbio con motivo de la jubilación de Ranato Treves en la Universidad de Milán. Mayo de 1984. Reproducida en *Sistema*, n.º 73. Julio de 1986, p. 120.

<sup>44</sup> Fedro (179-b-c) en *Diálogos*, de Platón, edición de Emilio Lledó, Gredos, Madrid, 1988.

